

Sermon. Es una monstruosa ingratitud no servir de corazón á nuestro Criador. Para el juéves despues de la dominica tercera de cuaresma. — De González.....	493
Homilía. Solo la gracia de Dios puede hacernos felices en esta vida. Para el viérnes despues de la dominica tercera de cuaresma. — De González.....	505
Homilía. No gustamos la gracia divina, porque no conocemos este don del cielo. Para el viérnes despues de la dominica tercera de cuaresma. — De González.....	514

SERMON

SOBRE

EL CARNAVAL.

PARA LA DOMINICA DE QUINQUAGÉSIMA.

(DE SÁNCHEZ SOBRINO.)

(Filius hominis) tradetur... et illudetur, et flagellabitur...; et postquam flagellaverint, occident eum.

(El hijo del hombre) será entregado..., y escarnecido, y azotado...; y despues que le habrán azotado, le quitarán la vida.

S. Lucas, c. 18. vv. 32 y 33.

Quando considero los ultrajes y la ignominiosa muerte que anunció Jesucristo debia padecer, y que efectivamente sufrió sobre el Calvario, la razon humana se rebela, y á no constar por la Fe, se haria increíble que un Dios que posee solo la inmortalidad, descendiese del seno de su Padre al de una Virgen, á tomar un cuerpo humano, para exponerlo á los tormentos, con solo el fin de redimir al hombre. Sin la Fe, ¿quién creeria que el Verbo eterno, Dios de majestad, que con sola su palabra crió todos los seres visibles é invisibles, se anonadase y humillase hasta el extremo de dar la vida entre afrentas? Pero si consideramos que á ello se ofreció voluntariamente por un efecto de su amor al linaje humano, y que así lo anunció por sus profetas, cesará en parte nuestra admiración, y esta desaparecerá enteramente, si atendemos á que la escena del Calvario ha venido á ser el espectáculo favorito de nuestros días. ¿Quién creyera, á no constar por una triste experiencia, que los cristianos, mas criminales aún que los mismos judíos, los cuales segun el Apóstol, si hubiesen conocido al Rey de la gloria, jamas le hubieran crucificado; quién creyera que los cristianos habian de renovar, principalmente en este tiempo, las ignominias y afren-

tosa muerte de Jesucristo en el Calvario? Y para que no penséis que esta es una paradoja, hija de mi entusiasmo, os haré ver que los placeres á que os abandonáis en estos dias, renuevan la pasion del Hijo de Dios; por manera que si fuera capaz de padecer despues de su resurreccion, sufriria por vuestras manos los mismos ultrajes y muerte que padeci6 en el Calvario. Dos reflexiones breves que dividen la materia de este discurso, objeto de vuestra atencion y de mis endebles conatos. Pidamos las luces del Espiritu santo, postrándonos con rendimiento ante aquel augusto y adorable Señor sacramentado, principio, fuente y origen de toda gracia. *Ave María.*

Basta un momento de atencion sobre las diversiones de este tiempo, para ver renovados los ultrajes que sufrió Jesucristo en el Calvario. Cuando la Iglesia nuestra madre se prepara á lamentar los dolores y afrentas de su Esposo; cuando empieza á revestir sus altares y ministros de ornamentos lúgubres, para que entonen tristes cánticos, análogos á la pasion y funeral de Jesucristo; cuando va á publicar la ley solemne del ayuno, mortificacion y penitencia, para que sus hijos obtengan la remision de sus pecados por medio de los sacramentos, y se dispongan á resucitar espiritualmente con Jesucristo en la solemnidad de la Pascua, ¿qué es lo que tocan nuestros ojos? Ah! vuestros ultrajes, ó mi Dios! me hacen estremecer. Si os considero sobre el Calvario, os veo entregado á los judíos por un discípulo pérfido, puesto en paralelo con Barrabas, sedicioso y homicida, é insultado con todo género de oprobios. Pero si examino á primera vista lo que pasa en estos dias de carnaval, veo renovada vuestra pasion por los cristianos vuestros hijos con mayor ignominia. Os veo en efecto entregado y abandonado por infieles discípulos; en paralelo con el mundo, y preferido este á vos por hijos vuestros, ciegos y rebeldes; expuesto á los insultos del libertinaje mas escandaloso. Hé aquí los execrables crímenes á que se abandonan la mayor parte de los cristianos en estos dias.

Pondero yo, señores? Nada ménos. ¿Qué es lo que registran nuestros ojos sino un comercio de iniquidad? Qué es lo que ves? dijo Dios á un profeta. Veo una olla encendida, que denotaba el fuego, á quien adoraban por dios los caldeos y los per-

sas. ¿Y nosotros qué es lo que vemos en el carnaval? Otra olla encendida en el fuego violento de la sensualidad y de la gula, que son las divinidades á quienes ofrecéis incienso en estos dias; pues toda inmundicia ó torpeza, como dice el Apóstol, es servidumbre ó esclavitud de los ídolos; y el ebrio ó guloso no tiene mas dios que su vientre, como dice el mismo. ¿Con qué podréis pues cohonestar este comercio de iniquidad, en que ocupáis estos dias de luto y de preparacion para la penitencia? Hablo de estas juntas, comparables á los bacanales, lupercales y florales del gentilismo, donde como carbones os encendéis mutuamente en el fuego de la lascivia; juntas abominables, en que presiden Vénus y Baco; es decir, la embriaguez y la desenvoltura; juntas detestables, donde el pudor falta, la inocencia perece, la liviandad se celebra, y donde todo es lícito ménos la modestia. Díganlo vuestros juegos del secreto á placer, vuestras danzas entrelazadas y demas incidentes criminales, que no me es lícito pronunciar. Ó tiempos! ó costumbres! ó vergonzosa confusion!

¿Quién os ha fascinado, cristianos, para que en el tiempo mismo en que la Iglesia os convida á compadeceros con espíritu de contricion de las afrentas y dolores de su Esposo, que nos anuncia el Evangelio, os entreguéis á las pompas y vanidades del mundo, que renunciasteis en el sacro bautismo? ¿No es esto renovar, en cuanto es de vuestra parte, los insultos del Calvario, añadiendo dolor á sus dolores? ¿No es esto, segun el Apóstol, burlarse y pisar al Hijo de Dios por medio de vuestros enormes crímenes? *Quanto magis putatis deteriora mereri supplicia, qui filium Dei conculcaverit, et sanguinem testamenti pollutatum duxerit?* (1) ¿No es esto poner en paralelo á Jesus y á Barrabas, dando la preferencia á este último, á imitacion de los judíos? *Petistis virum homicidam donari vobis, auctorem verò vitæ interfecistis* (2).

Ah! ¿cuántas veces preferís el crimen á la inocencia, el vicio á la virtud, las tinieblas á la luz, Belial á Jesucristo, el demonio al mismo Dios? Por manera que si en este momento os digo: ¿á quién queréis poner en libertad, á Jesus ó al ídolo favorito de vuestro placer? me parece oigo resonar una voz acorde de la mayor parte de mi auditorio, que muera Jesucristo, con tal que

(1) *Ad hebr. c. 10. v. 29.* (2) *Act. apost. c. 3. v. 14 et 15.*

viva el torpe objeto de vuestros sensuales apetitos: *non hunc, sed Barrabam*; pues aunque vuestros labios no lo pronuncien, vuestras obras lo manifiestan.

Nosotros, oigo decir á algunos, no pretendemos otra cosa en estas diversiones, que seguir el uso y la costumbre del siglo. Nosotros no hemos establecido estas diversiones, y solo nos acomodamos á ellas. Ridícula excusa! miserable pretexto! ¿Juzgáis por ventura que el uso y la costumbre, ó por mejor decir, la corruptela, formen prescripción contra las leyes divinas? ¿ó que el Evangelio que prohíbe estos placeres criminales, prescriba con el tiempo? Porque muchos caminan por esta senda espaciosa y tortuosa á su perdición, ¿os será lícito abandonar el camino estrecho y directo, que os señaló Jesucristo para conseguir la vida eterna? Cuando os veáis en el tremendo juicio y próximos á rodar bajo el trono de Dios, ¿osaréis decir: nosotros, Señor, hemos blasfemado vuestro santo nombre, porque lo hacian otros muchos? ¿hemos asistido á las asambleas y juegos profanos, por seguir la costumbre de los demas? ¿hemos violado la decencia, la modestia y la templanza, por acomodarnos al uso y no pasar por beatos? ¡Ah, hombres ciegos y guía de otros ciegos, vosotros miráis con preferencia á Barrabás en el paralelo con Jesucristo, y camináis al abismo insultando á este divino Salvador con los mayores oprobios!

Considerádle sobre el Calvario, os ruego, expuesto á la irrisión de un pueblo tumultuado, entre gritos confusos y algazara, pidiendo á voces la crucifixión de este inocente Cordero, tratado como rey de burlas, vestido de púrpura, con una caña por cetro, coronado de espinas y entregado á discreción de los judíos. Qué lastimoso espectáculo! Mas ¿quién creyera verlo reproducido en nuestros días entre una multitud de cristianos, que entregados á una licencia desenfadada, abren su corazón á los vicios mas vergonzosos, beben la iniquidad como agua, insultan con obras y palabras al Dios de majestad que los crió, y á manera de libertinos profanan lo mas sagrado de la Religión?

Llamo libertinos, con un sabio, á todos aquellos que, mientras resuenan en los templos las eternas verdades del Evangelio, profanan una infinidad de lugares con blasfemias y abominaciones: llamo libertinos á los que se disfrazan por medio de máscaras, tan infames como ridículas, en el tiempo mismo en que aparece Jesucristo sobre los altares, condenando el crimen

y exigiendo la adoración en espíritu y verdad: libertinos llamo á los que colman la medida de sus pecados, mientras los ministros del Señor ofrecen sacrificios de expiación y publican indulgencias para separar á los hombres del inminente riesgo de condenación. ¿No es esto renovar las causas de los insultos, burlas y oprobios que sufrió Jesucristo sobre el Calvario? ¿No es esto blasfemar su santo nombre? *Polluerunt nomen sanctum meum in abominationibus* (1). ¿No es esto, para decirlo de una vez, renovar la muerte del Salvador? *Et postquam flagellaverint, occident eum*. Segunda reflexión, que paso á exponer con brevedad. Seguídme atentos.

No me atreveria yo á calificar de horrendo deicidio los escandalosos desórdenes que cometéis en estos días, si antes no lo hubiera hecho san Pablo. Reprendiendo este apóstol de las gentes á los hebreos, y en ellos á todos nosotros, dice expresamente, que por sus pecados crucifican de nuevo al Hijo de Dios en sí mismos, por el desprecio con que le miran: *rursum crucifigentes sibi metipsis Filium Dei, et ostentui habentes* (2). Para quedar convencidos basta reflexionéis sobre los derechos incontestables que Jesucristo tiene sobre nosotros. La Fe nos enseña que es nuestro principio, nuestro último fin y nuestro soberano bien. Derechos sagrados é inviolables, que despreciáis solemnemente con vuestras diversiones, máscaras y juegos profanos.

En efecto considerando á Jesucristo como primer principio y criador, no tenemos facultad de disponer de nosotros inocentemente á nuestro arbitrio. Abandonados pues al culto de Baco y de Vénus; es decir, á la destemplanza y sensualidad, violáis la santidad de este primer principio, que al criaros os intimó el precepto de obrar en todo conforme á su divino beneplácito: quiso que respetarais y adorarais la mano benéfica que os sacó de la nada por un efecto de su bondad infinita para comunicaros una eterna felicidad. Como obra de sus manos, debemos someternos á su autoridad legítima, y el adorable respeto de criador nos obliga á una eterna obediencia. Á este fin nos manda que seamos perfectos como lo es nuestro Padre celestial que está en los cielos; sin olvidarnos que nos sacó de la esclavitud del pecado y de las densas tinieblas de la ignorancia y del error á su admirable luz.

(1) *Ezech. c. 43. v. 8.* (2) *Ad hebr. c. 6. v. 6.*

¿Denotan, os ruego, estos puros sentimientos vuestras diversiones bacanales y profanas? Ah! si en el momento que aquí hablo revelara Dios los crímenes que cometéis en vuestras asambleas de carnaval, como lo hará en el día de la ira, diriais con anticipacion como los réprobos: caéd, montes, sobre nosotros, para no ver la horrible deformidad de nuestros crímenes: *cadite, montes, super nos* (1). ¡Oh, cuánto (clamariais), oh, cuánto hemos errado el camino de la verdad! *Ergo erravimus à via veritatis* (2). ¡Oh, cuánto mas reprobos somos que los judíos, pues ellos crucificaron al Rey de la gloria que no conocieron, y nosotros conociéndole y confesándole, renovamos, cuanto es de nuestra parte, su crucifixion por medio de nuestros pecados, sin adorarle como á Hijo de Dios! *Rursum crucifigentes Filium Dei, et ostentui habentes*. ¿Ignoráis por ventura que estáis cometiendo una especie de rebelion contra el Señor y su Cristo, menospreciando á vuestro principio y fin último? *Ego sum Alpha et Omega, principium et finis* (3).

Esta última cualidad, señores, os obliga á vivir para Dios, y á referirle todas vuestras obras, para que presida en ellas y sean dignas de su divino beneplácito. Esta es la oracion continua que Jesucristo nos manda en su Evangelio; y aludiendo san Pablo á ella, dijo: ya sea que comáis, ya que bebáis, ya que hagáis cualquiera otra cosa, referidlo todo á la gloria de Dios (4). Ahora pues ¿osaréis referir al Señor vuestros bailes entrelazados, vuestras máscaras y juegos indecentes, vuestras palabras y acciones impuras, vuestras embriagueces é inmodestias? Y si no os atrevéis á proferir semejante blasfemia, ¿cómo osáis ocuparos en acciones tan bajas y vergonzosas, renovando las causas de la crucifixion de Jesucristo? *Rursum crucifigentes Filium Dei*. Qué estupidez! qué ceguedad! qué delirio, querer restablecer el imperio del demonio, y sacudir el yugo de la Religion, para doblar la cerviz al de Satanás! No os engaños, señores; Dios no será burlado. Sabéd, dice san Agustín, que esta vida mole y sensual que manifestáis, es indicio claro de una fe moribunda, y estos juegos que miráis como pasatiempos, tienen al demonio por autor, como se explica san Efren, y os conducen á la idolatría: *Magister omnis iniquitatis, qui docuit idola colere, docuit etiam ludere*.

(1) Osee, c. 10. v. 8. (2) Sap. c. 5. v. 6. (3) Apoc. c. 1. v. 8.
(4) I. Ad cor. c. 10. v. 31.

¿Podréis despues de este desórden lisonjearos de que vivís solo para Dios? ¿Es vivir solo para Dios, dice un sabio, ocuparse en obras del demonio? ¿es vivir solo para Dios presentarse escandalosamente al público? ¿es vivir solo para Dios cometer acciones que no pueden referirse al Señor? Ah! ¿dónde estáis, felices siglos de la Iglesia primitiva, en que huían los cristianos de todo género de espectáculos profanos; en que reinaba la modestia y el amor de Jesucristo, nuestro benéfico salvador? Vosotros habéis ya desaparecido, la caridad se ha resfriado, y solo reina la ingratitud para renovar la crucifixion del Señor: *rursum crucifigentes Filium Dei*.

Como Dios nos amó desde la eternidad con un amor sincero, puro, verdadero y benéfico, nos intimó por su primer precepto que le amásemos de por vida con todo nuestro corazon, nuestra alma, nuestras fuerzas y potencias, por ser quien es y en señal de gratitud á sus inefables beneficios: *diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota fortitudine tua* (1). Examinád, os ruego, sin indulgencia vuestro interior, y decídmelo de buena fe, ¿si serán compatibles las obras en que ocupáis estos días, con el amor y espíritu de reconocimiento á Jesucristo, que la ley os intima sin distincion de tiempos? ¿Decídmelo, si en medio de vuestros placeres y asambleas de carnaval estáis animados del amor de Dios, ó abismados en el del mundo? ¿Decídmelo, si amáis en esta última hipótesi de todo corazon á Jesucristo con toda vuestra alma y vuestras fuerzas, ó si es el mundo y sus placeres vuestro ídolo? Pero sabéd entretanto, decia un Padre de los tiempos primitivos, que el que quiera divertirse con el siglo, no se gozará con Jesucristo. Ni olvidéis lo que á nombre del Salvador decia san Bernardo: mas grave es para mí la cruz de los pecados, en que sin querer estoy pendiente, que la que sufrí (voluntario) por un efecto de misericordia contigo: *gravior apud me peccatorum crux, in qua invitus pendeo, quam illa in qua tui misertus ascendi*.

Todo, señores, conspira á manifestarnos que los juegos y placeres en que ocupáis el carnaval, vuestras reuniones en que presiden la gula, la embriaguez, la inmodestia y la licencia, solo son á propósito para renovar, cuanto es de vuestra parte, los

(1) Deut. c. 6. v. 5.

insultos, oprobios y afrentosa muerte de Jesucristo: *rursum crucifigentes Filium Dei, et ostentui habentes*. Ruégoos pues por las entrañas del Salvador, por su terrible venida, por su reino inmortal, que reparéis el horrible deicidio de que os habéis hecho reos, por medio de una verdadera penitencia en vida, para no sufrirla despues por una eternidad.

Omnipotente y sempiterno Dios, que domináis poderosamente el corazon de los mortales, y sois mas árbitro de ellos que sus mismas voluntades, sujetád la rebeldía de estos corazones profanos, que desacreditan vuestra Religion; iluminád sus tinieblas con un rayo de vuestra luz para que os conozcan, os amen, y confiesen, que solo á vos se debe el honor, la virtud, el amor y la accion de gracias por los siglos de los siglos. Amen.

PLÁTICA

SOBRE

LA DEVOCION Á LA PASION DE JESUCRISTO (1).

PARA LA DOMINICA DE QUINCUGÉSIMA.

(DE CHEVASSU.)

Ecce ascendimus Jerosolymam, et consummabuntur omnia quae scripta sunt per prophetas de Filio hominis.

Vamos á Jerusalem, en donde se cumplirá todo cuanto han escrito los profetas del Hijo del hombre.

S. Lucas, c. 18. v. 31.

La Iglesia, que conoce los desórdenes que reinan en este tiempo entre la mayor parte de sus hijos, y que ha formado el designio de oponerles cuantos diques y barreras sean imaginables, ha tenido por conveniente proponerles el Evangelio, en que Jesucristo caminando á Jerusalem, habló á sus discipulos de su próxima muerte y de todos los ultrajes que habia de padecer. Supone, y con razon, que no faltará quien se retraiga de cometer los excesos que cometen otros, por la idea que propone de la muerte del Salvador, y de la vida que él mismo tuvo con la mira de su muerte. Con efecto ¿qué cosa mas vergonzosa para los cristianos que hacen profesion de adorar una cabeza, que siempre tuvo en el espíritu y en el corazon la muerte, la cruz y los tormentos? ¿qué cosa, vuelvo á decir, mas vergonzosa para estos cristianos, que ocuparse en las locuras del mundo? La vida cristiana consiste en que Jesucristo habite en nues-

(1) Este discurso podrá servir para la fiesta de la *Invenzion y exaltacion de la santa cruz* y para los otros dias de indulgencia en las iglesias, en que estuviere establecida la cofradia de los hermanos de la Pasion de Jesucristo.